



# El AMIGO DEL OBRERO

Organo de los Círculos Católicos de Obreros

## PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) . . . . . \$ 0.20  
En campaña (semeestres adelantados) . . . . . 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

## REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

## ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

## PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confeitería de la Catedral, Ituzangó 173.

Rogamos a nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION  
Calle Uruguay 180—Montevideo  
—1901—  
HORAS DE OFICINA  
De 11 a 12 a. m. — De 1 a 2 p. m.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 4 DE ABRIL DE 1901

## Semana Santa

Sublime tiempo del dolor y de las lágrimas, período del año el más santo y augusto, sagrados días, conmemoración de la tragedia más espantosa que han visto los siglos, del más nefando drama que han consumado los hombres, de la sangre más injustamente vertida que ha puesto pasmo a los cielos, del deicidio más sacrilego que ha hecho llorar de dolor a los angélicos moradores del cielo.

Epoca santa en que la Iglesia se viste de luto, y, viuda desolada, llora la muerte del Esposo de los castales, del Santo de los santos, de más hermoso entre los hijos de los hombres.

Las negras colgaduras de crepon que camuflando por las naves de nuestros templos, la augusta majestad de los sagrados ritos, los sencillos al par que sublimes cánticos de los sacerdotes, los acompasados acordes del órgano que se despeñan con la fúnebre unción de un lamento insondable, todo contribuye a inundar nuestros espíritus en meditación más tranquila, y en el dolor más profundo.

¿Qué monte por desprecupada que sea, no se deja impresionar piadosamente por tantos recuerdos de dolor como la traen a los ojos, los acerbos y luctuosos quebrantos de Jesús? ¿Cuan es el alma que no se conmueve íntimamente, al acompañar recogida y piadosamente al Salvador, paso por paso en todos los amargos trances de su pasión y muerte? ¿Quién no vigila y ora con Cristo en la soledad y angustia del huerto de la olivas, al verlo triste con el teño que le devora, dejado a solas al parecer en su naturaleza humana, prostrado y llorando, su hondo grito de sangre al recuerdo del amargo caliz de la pasión entre agonías de muerte? ¿Quién no llora, al verlo entrar con mansedumbre divina en manos de sus bárbaros y gratuitos enemigos? ¿Quién no se indigna pavorosamente al verlo entregado a los insultos de la plebe más ruda, a la canalla más impía? ¿Quién no tiembla al escuchar el sacrilego—crucifige—que se cierra sobre la ciudad santa como una tempestad de muerte, y sobre los campos de Judea como una maldición del Altísimo? ¿Quién no se espanta en la sangre de la augusta Víctima, a los golpes de la flagelación, y escuchando con ella la presentación propicia ante el trono de Dios indignado? ¿Quién con profunda piedad no dobla su rodilla ante el Rey de reyes, coronado de espinas?

Y el nuevo Isaac abrazado al madero santo, de su sacrificio se dispone a subir al Calvario, sagrado altar donde ha de inmolar la víctima inmaculada, la Hostia pacífica que ha de unir en abrazo íntimo a la tierra redimida con su sangre divina, y al cielo satisfecho en su justicia.

El verdaderamente creyente, el cristiano de corazón fiel, sigue a Cristo en su camino de angustia, a la imagen de María Santísima y de las santas mujeres, con el alma torturada por el dolor y la meditación de misterios tan sublimes.

El discípulo leal del Salvador hace prácticas en estos días las sublimes palabras del profeta de los lamentos: *sedebit solitarius, et tacebit*—se sentará solitario en los caminos de Gólgota, y callará sumido en la profunda contemplación de las escenas de dolor de la tragedia divina.

Verá a Jesús cargado con el madero de sus tristes infamias aletargado con vacilante paso por las vertientes del santo monte, rodeado de hiel y de trabajos, hecho el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe; se abismará en el inabarcable mar de humildad y mansedumbre celestial de la divina Hostia, entregada a manos de sus enemigos, y abandonada de sus amigos, puesta como un cordero incapaz de quejas, en manos de sus impacables verdugos; escuchará los bramidos de aquel pueblo que ayer cantaban *hosanna*, lanzando hoy gritos de muerte; y allá a lo lejos, Salem, la ciudad de las desdichas, sumida en la ceguera de la impiedad, sin querer aprovecharse de los momentos de luz divina que aún fulguraban para ella.

Y el inocente injustificado llega a la cruz, la víctima y sacerdote se tiende sobre el ara de la cruz; enciéndole y aparece ante las naciones pendiente de los brazos del leño santo entre los cielos y la tierra.

Misterio impenetrable, ante el cual se parían mudas las generaciones; y la estirpe caida de Adán se conmueve de gozo al ver que la primera culpa, tuvo ya la condigna reparación. Estirpe humana, generaciones de la tierra, justos que dormís en las tinieblas del sepulcro levantaos, sacudid vuestras cenizas, que va a llamar a las puertas de la muerte el Señor de la vida.

*Consummatus est.* Todo se ha consumado; el León de Judá ha salido vencedor en la tremenda prueba; la espada de la indignación

la Dios que arde en la diestra de Jehová, como apaga, y la Justicia increada, ha caído en su lugar a la Misericordia Inefable.

La naturaleza entera se conmueve, tiembla, la luna consternada, los santos que yacían en la obreque del cautiverio, han roto sus cadenas gritando—redención—y las naciones del Oriente prosternan ante la cruz, y los pecadores golpean el pecho clamando—misericordia.

## La última cena

... Era necesario sembrar en cierto modo en el mundo y en el porvenir, este cuerpo y esta sangre de Jesucristo, cuya reproducción debía germinar en los cristianos para la vida eterna.

Esto es lo que vemos en la institución de la cena.

La noche misma en que iba a ser entregado, para la Redención del mundo, el Salvador Jesús, se encerró con los suyos para su última cena; y después de haberles abierto las entrañas de su caridad para derramar sobre ellos sus ardientes tesoros, después de haber hecho una obediencia suprema de Si mismo a su Padre y estipulado para el mundo todas las gracias de reconciliación y de unión, de que iba a ser su muerte el precio, dispuso por testamento de Si mismo, de aquel Cuerpo que iba a ser entregado, de aquella Sangre que iba a ser derramada por nosotros, y dio la comunión, divino Pelicón, a todos los suyos que estaban pendientes de su corazón y de su boca.

Y como de maravilla dió la comunión, por medio de ellos a todo el género humano, confiando a su sacerdocio el mismo poder de dar la comunión en el porvenir a todos los que creyeran en *El Verbo su palabra* y a los cuales se daba El mismo por sus manos.

De suerte que, en esta primera comunión de los Apóstoles debe verse la del mundo. La cena se extendió, el agrado festín se hizo universal y dura todavía y durará hasta el fin; es siempre Cristo quien, en pie y ante las generaciones que se suceden; dice por boca de sus sacerdotes: *cada fiel de todo lugar y tiempo: Tomad y comed, este es mi cuerpo; bebed, esta es mi sangre.*

¡Maravillosa invención de la sabiduría! ¡Progenio de la Omnipotencia! ¡Inefable principio del Amor!

Agustín Nicolás.

## LA HORACION DEL HUERTO

*Et factus in agonia, pro nobis orabat.*

Avanza lenta la estrella la noche, duermen las aves en el huerto umbrío; cierra la flor su perfumado broche que se ha de abrir al beso del rocío.

Entre las uvas que el follaje agitan suspirando en los vientos olivares, vagos murmullos de dolor palpitante como notas de fúnebres cantares.

Murmillos llenos de aflicción ignota que surgen de la selva solitaria, y entre los caules se levanta y flota dulce y lenta tritina plegaria.

Es vez doliente que en las sombras gime, y en la que un corazón remonta el vuelo con la oración más pura y más sublime que se alzó nunca de la tierra al cielo.

Sobre el ingrato suelo derribado, pálido, sollozando, moribundo, como débil mortal acongojado ora y suspira el Redentor del mundo.

Víctima excelsa que a luchar se abate contra todas las fuerzas del averno, de cuyo rudo y desigual combate sonó la hora en el reloj eterno.

Y aunque dispuesto a la batalla fiera, sin que el auxilio celestial le acuda, ante el mar de dolores que la espera, como hombre tiembla, se acobarda y duda.

Mejita en su pasión y al cielo clama, y a sus quejas el cielo no responde. ¡Ay! Cuanto más doliente al Padre llama más de su Padre la piedad se esconde...

Hunde en el polvo la divina frente, su atribulado corazón suspira... y ante tan gran dolor... indiferente el luminoso firmamento gira.

¡Oh Jesús! ¡Rey de gloria y de dolores! ¡Fúlcido amor de las almas escogidas! Tanto amas a los tristes pecadores que has de morir para salvar sus vidas.

Si sobre Ti tomaste mis delitos, qué mucho que a Ti Padre así te vea cual reo de pecados infinitos y que inhiesto en castigo sea?

¡Ay! No dejes que ciego peregrino vuelva a la antigua senda temeraria; y por que to me pierda en el camino, líbrame tras de Ti, Señor divino, hasta la roja cumbre del Calvario.

ADRIÁN DEL VALLE.

## El huerto de Gethsemani

I

Estaba la noche en la mitad de su carrera; la luna, despidiendo sus lígubres resplandores, parecía en la inmensidad de los cielos la pálida autorcha de vasto panteón, donde reposan los restos de un poderoso Monarca. Divisábanse y acullá, en la azulada bóveda, algunas estrellas cuya vibrante luz eclipsábase de vez en cuando con el brillo del astro nocturno; la ciudad de David, sus baluartes, sus enramadas torres, sus alcázares, su templo, presentábanse confundidos en tenebroso grupo cual fúnebres espectros que en las sombras desplegaran sus miembros de gigante. Los metales, heridos por los rayos de la luna, relumbraban tal vez con algún reflejo, como feble llamarada que se exhiba de la lobreguez de las tumbas, ó siniestro fulgor de acero blandido en las tinieblas. Las aguas del Cedrón murmuraban sorlamente y los ecos del valle respondían al ruido; hubiérase dicho que los Ríos enterrados allí despetían algún lamento desde la hondura de sus sepulcros.

II

Con ala madrosa, leve airecillo o sea sacudiendo las ramas de los árboles; divisábase tras hombres en un grupo, que, melio tendidos en el suelo, manifestaban dificultad de mantenerse velando. ¿Qué hacen allí? ¿Son viajeros extraviados a quienes sorprendería la noche en el medio de su camino? ¿Abriában quiza malvada intención, acechando el momento oportuno de satisfacer una venganza ó de acometer al desprevenido viajante?... Mas allá, no muy lejos, cuando alcanza el breve trecho de una piedra arrojada, desahórese una sombra inóvil... Acercase; véasele en humil compostura, hincado de rodillas, orando con fervorosa plegaria; pintado en su semblante el raudal de tristura y de dolor que inunda su angustia; el pecho: su alma está triste hasta la muerte. Tráese a su vista el cáliz de rebosa la justicia de un Dios indignado; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. Levanta al cielo sus ojos, y, dirigiéndose al Padre celestial con inefable ternura, le dice: "Padre mío, si es posible, padece de mí este caliz; más no se haga mi voluntad sino la tuya". Así dijo, y sumido otra vez en el silencio de la meditación, apárase ya en su pálido labio las acerbos heces del caliz más terrible.

III

Entretanto no olvida su amor a sus predilectos discípulos; se levanta, se les acerca, y recomiéndoles con dulce cariño les exhorta a que velen con él, siquiera un momento: "¿Una sola hora no podéis vigilar conmigo?" En fulgurante, se aparta el mansísimo Cordero, los deja que se desahóren de reposo mientras él, para salvarlos, se destruye al corazón. En lebrezase de nuevo al punto escogido, y comenzando otra vez la terrible plegaria, invoca otra vez a su Padre celestial, para que aparte, si es posible, el formidable caliz.

IV

Otra vez se acerca, y los encuentra tan dormitos, y dejanlos, torna de nuevo a orar, para que padezca de él, si es posible, el amargo caliz; pero de tal manera, que no se haga su voluntad, sino la de su Eterno Padre.

V

¿Qué pensamientos tan dolorosos ocupan su mente? ¿Qué agobio tan angustioso oprime su pecho? ¿Qué congojas de mortal agonía despedazan su alma; pues como si el sudor de sangre baña el rostro y corre en arroyo hasta el suelo; ¡ay! que está viendo del Gólgota la horrosa cumbre, y la afrentosa muerte del madero, y la luna del solitario, y el escenario y feroz viento de la espada, y el fariseo. ¡Ay dolor! ¡Y así viendo también las angustias de una madre amorosa, que, sin alivio, sin consuelo, sin amparo, acudida confundida entre las olaas del numeroso pueblo, oyendo los furiosos alaridos de una pobre esclava de sangre!

¡De una madre que está oyendo el ruido de las armas y el sonar de las trompetas, y sufriéndose el brutal empujón del fiero soldado que, con troscopio y alívio, le va a acercarse al Ajutamiento!

Mucha a morir, a padecer el último tormento por su amor, se conserva apenas la figura de hombre; no tiene parte sana desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Los desahóran, desahóran sus huesos de manera que puden salir contantes; echan la suerte sobre sus vestimenta, le retan a que derriren la de la Cruz y se salve...

VI

Pero ¡ah! que no son únicamente los dolores que va a sufrir su cuerpo lo que llena el terrible caliz de amargura. El porvenir, preñado de inasutos sucesos, negro como nuba tempestuosa, prometiéndole todavía triunfos al infierno, merced a la ceguera y perversidad del hombre, se lespaña con to la su claridad a los ojos de Jesús, y la luz divina que penetra hasta lo más profundo de aquella obscuridad sirve a presentarle con to la su viveza la ingratitude y los crímenes que desahóran para tantos y tantos el infinito precio del rescate pagado con la sangre de un Dios.

¿Véis cual destrozan la túnica inconsútil los

sacrilegos manos de un soberbio que, con vanidad, ataca contra el cielo, blasfemando a aquella *gene-actón* que la lengua del muerto *puede narrar*, de aque. Verbo que era y un principio y estaba ante Dios y era Dios, por quien se han hecho todas las cosas? ¿No véis cómo en la aguda maraña se encuentra enredado el mundo entero, y asombrado del error, el que ha caído se apresara y gime? ¿No véis cómo deben el mortífero veneno numerosos pueblos llamados a la luz de la verdad, preparando largo serio de desastres a la Esposa del Cordero? De entre los escombros de escuelas pulverizadas, museos, como pestíferos insectos, los febriles telurios que, en su fiera altivez, apellidara o nombre preligios de concepción vasta y elevada: el Hijo de Dios padece y muere para iluminar y salvar el mundo; y la vanidad, y el orgullo y la ambición se conjuran para hacer inútil tanta dignación y misericordia...

VII

Allá, en la ilustre Bizancio, inmortalizado por Constantino, está mirando al hombre de perdición que, vano de su saber, ostenta los honores que le otorgara el cielo. En la catedral, el alma templo, revestido con pomposa magnificencia, enarbola el estandarte del cisma, arrastrando gran tropel de pueblos que, extraviados por la señal pífida y deslumbrada, desoyen las amonestaciones y consejos que le dirige la Catedral de la Ciudad Eterna. ¡Oh! ¡Quién fuera capaz de concebir el profundo y agudísimo dolor que atormentaría el Corazón del Salvador del mundo, al contemplar tal cúmulo de males, el sentir en un momento toda la fuerza del lazo causado en el transcurso de largos siglos! ¿Quién mirara con el tanto orgullo ó tanta blasfemia, tanto error ó insensatez, tanta ilusión y seducción, tantos mellos, tantos afanes y fatigas para perder millones de almas! ¿Quién contemplara la vanidad, la disipación, la corrupción, el fraude, la violencia, la injusticia, los celos, las venganzas, reinantes aún entre los cristianos; ellos que se glorian de no habers apartado de los muros de la Jerusalén militante para abrazar las profanaciones de las gentes!

VIII

¡Ay! Aparta tu vista, que bastante sufriera ya tu pecho; no los mires; del Occidente de vientos ojos no contemples cual rompen con desprecio las leyes más sagradas, cual despetazan tu Esposa el seno, cual ingratos olvidan hasta el ternísimo recuerdo de amor que a los humanos se desahóren en la vispera de los tormentos de tu muerte. No contemples cual dispersos se rebano los rapaces; cual, en nombre tuyo, emburan entre hermanos discordia horrible; cual a cien pueblos incautos, el mortal veneno propinan, preparando días de luto y llanto.

IX

Abandonado a tanto padecer, ¿es posible que te aciro el alto cielo, sin darte siquiera alivio, tanta pena, en angustia tanta? no; que a nosotros luego que elevaste al Padre celestial, cuyo seno fuiste engendrado, subió ya hacia las alturas de su Trono; de entre las nubes se asomó y allí están sembradas, se desahóran el portentoso un hermoso grupo que surge la gloria del celeste mensajero. Desahóranse allí y desahóranse la visión maravillosa, y desahóranse un ángel y un ángel encagado lo que misión trementina. En su semblante esta pintura a tristeza; su mira la es respetuosa y de ternísimo amor; toca apenas al suelo, cuando hincado la rodilla, se prosterna ante el Hijo del hombre, y abatida la frente, besa la tierra, regado con el sudor de sangre. Ya desahóranse las lágrimas que habla. ¿Qué lo dice? Mortal, no pretendas abarlo; retírate, mantente lejos... No es es abarlo las palabras que articula el monarca divino al proponerse confortar al que criara al mensajero y al mundo...

JAMES BALMES.

## En el Calvario

### MEDITACION

¡Siglos y eternidad, ha aquí el portentoso! No lo encuentra más grande el pensamiento el hombre en los espacios de la idea, ni en la eterna eternidad hay un acento que digno, egrogio, arrebatado sea.

Jesús murió! Profetas por la cumbre de Gólgota dejad la sepultura, y escúñdo de la abyección mucho humbre casi extinguida miradéis la lumbrera de la verdad que os inspiró la altura.

Surge, Daniel, aterrado y fulmina. Vibrador y espantado el centello, de tu voz apresura la ruina contra esa plebe idólatra y mezquina para quien no hay más Dios que su deseo.

Otra vez al salterio estremecido, David, entre sublimas ansiedades, ante esa Cruz presenta en un gemido: ¿Qué culpa y qué pecado han concebido esta generación de iniquidades?

El Justo muere, en tanto que la impura y oy hace a Barrabás su ídolo inmundo, y enfiende de la Cruz, ebria y perjura, juega tropa infernal la vestidura del que vistió con roles nuestro mundo.

Ya ha muerto el que es origen de la vida; la Víctima en torno sacrosanta, óstrate, humanidad, reconocida; la palabra eterna está cumplida, y esa Cruz a los cielos te levanta.

Ya percibo el chocar de capiteles que vacilan en vértigo y que ruedan; caen los bustos cesáreos; sus laureles son polvo y sus asiáticos doreles; se van los dioses, los cristianos quedan.

Ya hay Doctores y vírgenes y atletas que al himno eterno de la Cruz responden en la arena del circo, y hay ascetas; mas ¡oh Jesús! que el celo en que te inquietas muchos burlan, te escupen y se esconden.

¡Si, te escarnecen, ¡oh Dios! tu obra maestra! ¿y qué? ¿Devastador no se desprenden rayo aún de tu inflamada diestra? Si eres hijo de Dios tu origen muestra y orbes y espacios con tu furia enciendes!

Mas he olvidado, por mis culpas ciego, que de tu sangre el divino tesoro, pagado del Sínai la orla de fuego. ¡Señor! ¡Señor! a tu piedad me entrego, y tus prodigios de clemencia adoro!

JOSÉ DEVOLX Y GARCÍA.

## LAS MUJERES EN LA PASION

### DE NUESTRO SEÑOR

Confesémoslo sin reparo. En la dolorosa Pasión de nuestro Señor Jesucristo, el papel de las mujeres no fué muy airoso. La mayor parte de los Apóstoles huidos ó escondidos por miedo a los judíos; Santiago que siempre se distinguió por su ardoroso celo, alejado por completo de la escena; Juan, el discípulo amado, escapando de la turba de alguaciles y soldados, y Pedro, antes instituido cabeza y Jefe de la Iglesia naciente, y llamado bienaventurado á poca hora por nuestro Señor Jesucristo, y aborrecido tres veces, cobardo y perjuro, no sobrada prueba de la miseria humana abandonada a sus propias fuerzas, cuando por debilidad ó ensañamiento echa en olvido aquel deber de amor y amorosismo: "Vigilad y orad para que no os agáis en tentación: el espíritu está pronto, pero la carne es flaca."

El sexo débil, en cambio, se portó bizarramente en aquella ocasión, la más memorable que conste y constará en la historia de los siglos. Soratía, mujer de Sirac, salió al encuentro del Salvador en la calle de la Anagnina y limpió su hermosísimo y desgarrado rostro, con un sarrio de lana fina, rindiendo público homenaje al Hijo de Dios; muchas piadosas mujeres, las unas vírgenes, las otras madres y con hijos a cuestas, diaron muestras de dolor ante el Salvador, hecho oprobio de los hombres, recibiendo, en cambio, salvadoras enseñanzas de sus labios purísimos; María Magdalena, María Salomé y María Cleofa, entre otras muchas, negaron a la cumbre del Calvario y praevaricaron, con el corazón traspasado de dolor, la llegada de Jesús nuestro Bion, su crucifixión y aquellas tres horas inapreciables en que Jesucristo acabó de negociar con el Eterno Padre nuestra Redención, y, convertido a la Cruz en Cristo fra soberano, nos dejó, con sus últimas palabras y empresas, un tesoro de gracias y de mercedes.

Allí fueron las santas mujeres, más fuertes que sus hijos y parientes, a tomar parte en los dolores cruelísimos de la Pasión del Señor y resistiendo a todas, y dando pruebas de una fortaleza que los ángeles admiran y sólo Dios puede medir y premiar, la Virgen Santísima, María nuestra Madre, que, a cambio de su único y divino Hijo, nos recibió a nosotros en la persona de Juan el discípulo.

*Stabat Mater dolorosa  
juxta crucem lacrimosa,  
dum pendebat Filius*

Allí estuvo de pie, hasta el momento en que el alma de Cristo se separó del cuerpo para comenzar la obra de reconciliar al cielo con la tierra, y no habrá corazón tan duro que no se quebrante de dolor ante aquel espectáculo, único en la tierra, al lado del cual los mayores dolores y tormentos palidecen.

*Quiesce homo, qui non flet  
Christi Matrem, si videret  
in tanto supplicio*

¿Y dónde están en aquel trance los hombres fuertes, los apóstoles en quien derramó nuestro Señor tesoros de gracias innumerales; los discípulos por el curados y amestrados en la escuela de la ciencia de Dios; los incontables enfermos curados, muertos resucitados y esclavos del diablo reducidos a salvados?

BENJAMÍN.

... la causa justa; en el más sagrado ideal  
... el ideal del Salvador del hombre.  
Para confirmar lo expuesto basta asistir un

simbrado eco de sus campanas llama a sus fieles a presentarle el santo sacrificio de la misa, y a la hora allí lo más selecto de la sociedad floridense, que va a rendir justo testimonio de sus ideales religiosos, participando del poderoso motivo de vuestras culpas, del sacro silencio carnicario.

Esos grandes hombres; ó mejor dicho, esos hombres... ¡grandes... que el mundo conoca a sus mejores oradores, predicán a grande voz, para convencer y propagar la no existencia de D-o.; pero presto se olvida, cuando un faja sus ojos en el col, en el firmamento, en muchos otros misterios que se encuentran, ni no encuentran explicación plausible ni para el cerebro más agudo y perpicaz. Pero pronto sus aduladores de la verdad se debilitan en gases. Quizás no está muy lejano el día en que los hombres inspirados por Dios, destruyan sus maldévolas ideas, y entonces, veremos al catolicismo triunfante abrir una era de felicidad, y el reino de la virtud para el mundo.

Si, queridos los correligionarios. "Eo y esperanza", está ha de ser nuestro más preclaro escudo y nuestro faal más luminoso...

También reperece por este pueblo una poderosa voz: e, grito infatigable del Amco va, ¡masco que como esforzado paladía, como valiente guerrero, avanza por las cachillas de la Patria propagando las tentencias de la gran colectividad católica.

A luchar, pues, floridenses; la victoria es nuestra.

Florida, marzo 30 de 1901.—*Jesús García*

## Cultos de Semana Santa

**Parroquia de la Catedral:**  
Jueves Santo—A las 9 de la mañana Mis

Sr. Arzobispo Dr. D. Mariano Soler, el cual da la Sagrada comunión al Clero, Arcofrades del Santísimo y demás fieles. A las 6 1/2 p. m. Matines cantados y sermón de la Institución que predicará el R. P. Hilario Fernández S. J.

Viernes Santo—A las 8 de la mañana Oficio de Adoración de la Cruz. A las 12 1/2 p. m. Eucología de Siete Palabras, a cargo del R. P. Hilario Fernández S. J. A las 6 1/2 p. m. Matines cantados y Sermón de Soledad por el R. P. Pío Gibernau S. J.

Sábado Santo—A las 8 de la mañana Oficio de Bendición de la Pila Bautismal y Misa de Gloria. A las 7 1/2 de la noche Salva cantada y Rosario

Domingo de Resurrección—A las 10 de la mañana Misa solemne de Pontifical que celebrará el Exmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Mariano Soler.

*Bendición papal*—Después de terminada la Misa solemne S. M. Ima. dará la Bendición papal. Todos los fieles presentes al acto de Bendición que hayan confesado y comulgado ese día, ganarán *Indulgencia plenaria*, rezando según la intención del Sumo Pontífice.

A las 7 1/2 de la noche Rosario, Sermón que dignará predicar el Exmo. Sr. Arzobispo Monsenr Dr. D. Mariano Soler.

*LIMOSNA*—Se pide la cooperación de los fieles para sufragar los gastos que ocasionan las calamidades de Semana Santa y Pascuas. Los limosnas podrán entregarse en el despacho de la Metropolitana, o depositarse en las alcancías colocadas en la Iglesia con ese objeto.

**Parroquia de San Francisco de Asís**  
Jueves Santo—A las 9 a. m. misa cantada y Salva de la mañana.

Benítez. S. F.  
Viernes Santo—A las 8 de la mañana Misa  
*prosanctificatis*, canto de la pasión, adoración.

En la tarde, sermón de las siete palabras p.  
Moisés, don Eusebio De León. A las 6 1/2 p. m.  
Oficios de tinieblas y sermón de Soledad por el  
padre Fray Jerónimo Lima de la Orden de  
Merced.

Sábado Santo.—A las 7 1/2 de la mañana  
partición del fuego y de la luz; se cantarán  
profecías, se bendicirá la fuente bautismal  
y habrá misa ca tada.

Domingo de Pascua.—A las 9 de la mañana  
misa solemne. A las 7 1/2 p. m. exposición  
y sermón y bendición con el Santísimo Sacra-  
mento.

**Parroquia del Cordón:**

Juayes Santo.—8 a. m. misa solemne, comu-  
nión general del clero y fieles y procesión  
Monumento, 2 á 3 p. m. Hora Santa. 7 1/2  
p. m. Oficio de tinieblas y Sermón de Institu-  
ción por Mr. Santiago Haretche.

Viernes Santo. 7 1/2 n. m. Oficios del día  
1.º p. m. Sermón de 7 palabras por el P. J. J.  
Cinto Catalá y Moyano. 7 1/2 p. m. Oficios  
de tinieblas y sermón de Soledad por un Pad.  
Franciscano de Tierra Santa.

Sábado Santo.—7 a. m. Oficios del día,  
1.º n. Misa de Gloria.

Domingo de Pascua.—10 a. m. Misa  
Resurrección, 7 1/2 p. m. Rosario, plática  
bendición con el S. S.

comunión general de los E-clavos del Santí  
no, de las otras Congregaciones y demás fiel  
A las 6 1/2 oficio de tinieblas y sermón de J

Viernes Santo—A las 8 a. m. Oficio de  
matutino. A la 1 p. m. Sermón de las 7 palabras  
por un Padre de la Compañía de Jesús. A  
las 1 1/2 p. m. Oficio de tinieblas y Sermón  
de soledad.

Sábado Santo—A las 7 1/2 a. m. Oficio de  
matutino, bendición de la pila bautismal y Mi-  
sa Gloria.

Domingo de Pascua—Misa solemne a  
las 9 a. m. A las 7 1/2 p. m. Rosario, sermón  
y bendición solemne con el Santísimo Sacramento.  
Iglesia del Sto. Corazón (Colegio  
seminario):

Jueves Santo—A las 8 a. m., Misa solemne  
A las 6 p. m., Oficio de tinieblas. A las 7 1/2  
p. m., Sermón de institución por el P. Rector.

Viernes Santo—A las 8 a. m., Oficio solem-  
ne. A las 12 1/2 p. m., Sermón de Siete Pa-  
labras por el P. Correa. A las 5 p. m., Oficio  
de tinieblas. A las 8 p. m., Sermón de soledad por  
el P. Anger.

Sábado Santo—A las 7 1/2 a. m., Oficio  
de tinieblas y Misa de Gloria.

Domingo de Pascua—A las 8 1/2 a. m., Mi-  
sa solemne. A las 7 1/2 p. m. Ro-ario, plática  
por el P. Rector y bendición solemne.

Nota—Se suplica a los fieles, que, el dom-  
ingo de Ramos, traiga cada uno su ramo a la  
Iglesia de las 8 a. m., para que reciba la bendición  
cuando se levante.